



El escritor en 1935

contrapuestas. En la misma época conviven un grupo ligado al clasicismo, también conocido bajo el nombre de «retóricos», y un grupo ligado a las más modernas tendencias artísticas llamados «vanguardistas». Algunos autores practicaron una doble militancia, y éste es el caso de J. V. Foix, quien en un momento adopta una actitud formal relacionable con los grupos de vanguardia (cuando está ligado a las revistas *Trossos* y *L'Amic de les Arts*), con sustrato culto-tradicional que poco tiene que ver con los movimientos de vanguardia. Esta actitud formal será abandonada posteriormente por Foix y quedará el poeta actual, un hombre para quien se mezclan realidad e irrealidad, que ha construido un mundo personal, aparte de los demás: «... sóc dels qui creuen que cada poeta és ell. Ell tot sol davant el poema que escriu, no pas per a distreure's o distreure els altres, o salvar-se, sinó per a expressar-se», como nos dice en la «Lletra a Clara Sobirós», publicada como prólogo de sus *Obras Poéticas*, en 1964. Si seguimos su actividad durante el período comprobaremos que su ambivalencia, su doble militancia es constante y progresiva.

Entre 1916 y 1917 Junoy publica la primera serie de la revista *Troços*, con la única colaboración de algún refugiado francés y la de su propia firma e ingenio. La segunda serie, y última, fue dirigida por Foix, en 1918, y supone un cambio notable para la revista y para el panorama general: se corrige el título (*Trossos* en lugar de *Troços*), desaparece la firma acaparadora de Junoy que es parcialmente sustituida por la de Foix, aumentan las traducciones francesas (Soupault,



Tristan Tzara), intervienen de forma activa los principales artistas plásticos catalanes (Miró, Torres García). Se percibe, también, el doble juego de Foix, puesto que colaboran escritores que poco (Joaquín Folguera) o nada (Josep M. López Picó) tienen que ver con los movimientos vanguardistas.

Este doble juego es continuado en los años siguientes. Foix hasta 1929 seguirá publicando sus prosas en *L'Amic de les Arts*, la revista de Sitges que dirigía Josep Carbonell, pero al mismo tiempo estará en contacto con los poetas cultos y desde su plataforma, la *Revista de Poesia*, opinará en marzo de 1925 sobre los grupos de vanguardia, con un artículo, «Algunes consideracions sobre la literatura i l'art actuals», que será reproducido en el número 20 de *L'Amic de les Arts*, dos años más tarde. Este artículo es muy importante porque en él Foix opina en términos «retóricos» sobre la vanguardia: «Qui escriu versos sense puntuació, o mots en llibertat, o gaudeix composant un "puz" literari ha de saber escriure correctament un sonet. Els atreviments, les innovacions només poden permetre's a temperaments excepcionals». Y continúa con una llamada al orden, personalizada en él mismo, que justifica la evolución posterior de su poesía: «Les meves proses o llurs equivalents tenen una idèntica infrangible unitat com la dels catorze versos d'un sonet. Les imatges que contenen en són el ritme i llur consonància és d'una rigidesa acadèmica».

Foix colaboró con cierta regularidad durante estos años en *La Publicitat*, con artículos sobre la actualidad cultural y política, y llegó a ser director de la *Revista de Catalunya*. Por otra parte cultivó la vertiente vanguardista de su personalidad colaborando en *L'Amic de les Arts*. Pero si nos fijamos detenidamente no pueden dejar de sorprendernos algunas colaboraciones (artículos sobre Spinoza, Alcañiz, etc.) desligadas del vanguardismo, junto a los textos que más tarde publicaría como libros unitarios. Estas consideraciones nos presentan a un Foix desligado, ciertamente, del terrorismo cultural que propugnaban los vanguardistas más estrictos, como Gasch, Dalí y Muntanyà. Precisamente son estos quienes llevan a cabo el cambio radical, en 1929, dentro de una revista moderada como había sido *L'Amic de les Arts*, dándole un giro en favor del surrealismo. En el famoso número 31, de marzo de 1929, Foix colabora tan sólo con «Algunes reflexions sobre la pròpia literatura», el texto que abriría la edición de *KRTU*. J. V. Foix, aparece así prácticamente desligado de los más extremistas. Tampoco participó en el *Manifest groc*, ataque directo al tipo (y concepto) de cultura que apoyaban los «retóricos».

A modo de conclusión podría decirse que el poeta de Sarrià estuvo muy ligado a las nuevas corrientes literarias, pero nunca llegó a definirse por una tendencia concreta, como sí hicieron algunos de sus contemporáneos. Tampoco llegó a comprometerse con los retóricos. Por ello su producción como escritor «vanguardista», *Gertrudis* (1927), *KRTU* (1932) y *Del «Diari 1918»* (1956), es tan singular y difícil de clasificar. Del mismo modo su producción poética posterior es difícilmente clasificable entre los poetas «retóricos». ■

Entre la retórica y el vanguardismo

Enric Bou

Entre 1916 (publicación de la revista 391 por Picabia en Barcelona) y 1930 (conferencia de Salvador Dalí en el Ateneo Barcelonés) se desarrolla en Catalunya un interesante movimiento de vanguardia, ligado a las experiencias europeas del momento (futurismo, dadaísmo y surrealismo). A raíz de la primera guerra mundial se refugian en Barcelona personajes ligados a estos movimientos, y contribuyen notablemente al despegue de grupos catalanes que pretendían llevar a cabo, en catalán, una experiencia parecida. Surgen así hombres como Salvat Papasseit y Junoy, y más tarde Sebastià Gasch, Salvador Dalí, Lluís Muntanyà y J. V. Foix. Mucho se ha debatido la adscripción, real o no, de éste último a los movimientos de vanguardia que se desarrollan en Catalunya en el primer tercio del siglo XX. Lo cierto es que, como veremos, el poeta de Sarrià jugó un papel ambivalente a caballo de las dos tendencias existentes: retóricos y vanguardistas.

Quizá no se ha destacado de modo suficiente en los pocos análisis de la historia literaria del período, la convivencia (y la pugna) en el campo de la poesía culta de dos tendencias paralelas y

J. V. Foix a los quince años.

